

Conocimiento a todo color

CARMEN JUNCOS

Para La República

Para deleite de los pequeños, Hugo Díaz, un creador nacional maestro del arte de la risa, ha trabajado nueve meses recreando personajes y maravillosas situaciones para ilustrar historias que seguramente todos querrán recordar o conocer. Son ilustraciones que echarán fuertes raíces en los más tiernos y acogedores espacios del jardín espiritual de quien se detenga con interés a conocerlas y disfrutarlas.

Sí, aunque suene extraño en estos tiempos, el conocimiento les llegará en forma gratuita y divertida a muchos niños centroamericanos, a sus padres y educadores —como adelantara Galería— gracias a un proyecto desarrollado por la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

Esta institución ya ha editado cientos de libros que comenzará a distribuir en febrero próximo entre 3 mil bibliotecas básicas y otros tantos centros educativos del área.

HUELLA TICA

Hugo Díaz, ese reconocido artista del universo de la caricatura y la ilustración, crea para EDUCA una gama infinita de personajes (animales, aves, insectos...) que habitarán para siempre en nuestra imaginación.

En su mayoría las ilustraciones de los libros para los más pequeños, de los 70 que componen las bibliotecas, surgen de la imaginación y el talento de este artista que se ha dedicado a estudiar las características físicas, movimientos y actitudes de los animales para que conserven sus rasgos y formas de comportamiento (algo importante en el mundo actual, en el cual muchos niños nunca entran en contacto directo con las diferentes especies).

“Los personajes que intervienen en estos libros —dice don Hugo— están llenos de vida, son pícaros, traviesos y a veces hasta irreverentes.



“Cocorí”, del legendario cuento de Joaquín Gutiérrez, es una de las imágenes creadas por Hugo Díaz.

Meses de trabajo, cientos de horas, miles de minutos ha empleado el artista costarricense Hugo Díaz, además Premio Nacional de Cultura, para ilustrar los libros de EDUCA.

▼ Las ilustraciones del costarricense Hugo Díaz recorrerán Centroamérica pues nutren las páginas de miles de libros que formarán parte de las bibliotecas populares de EDUCA

❖ *Continúa en Pag. 3B*



Tío Coyote entre historias y colores en los libros de EDUCA La cucarachita mandinga y su comitiva de vecinos.

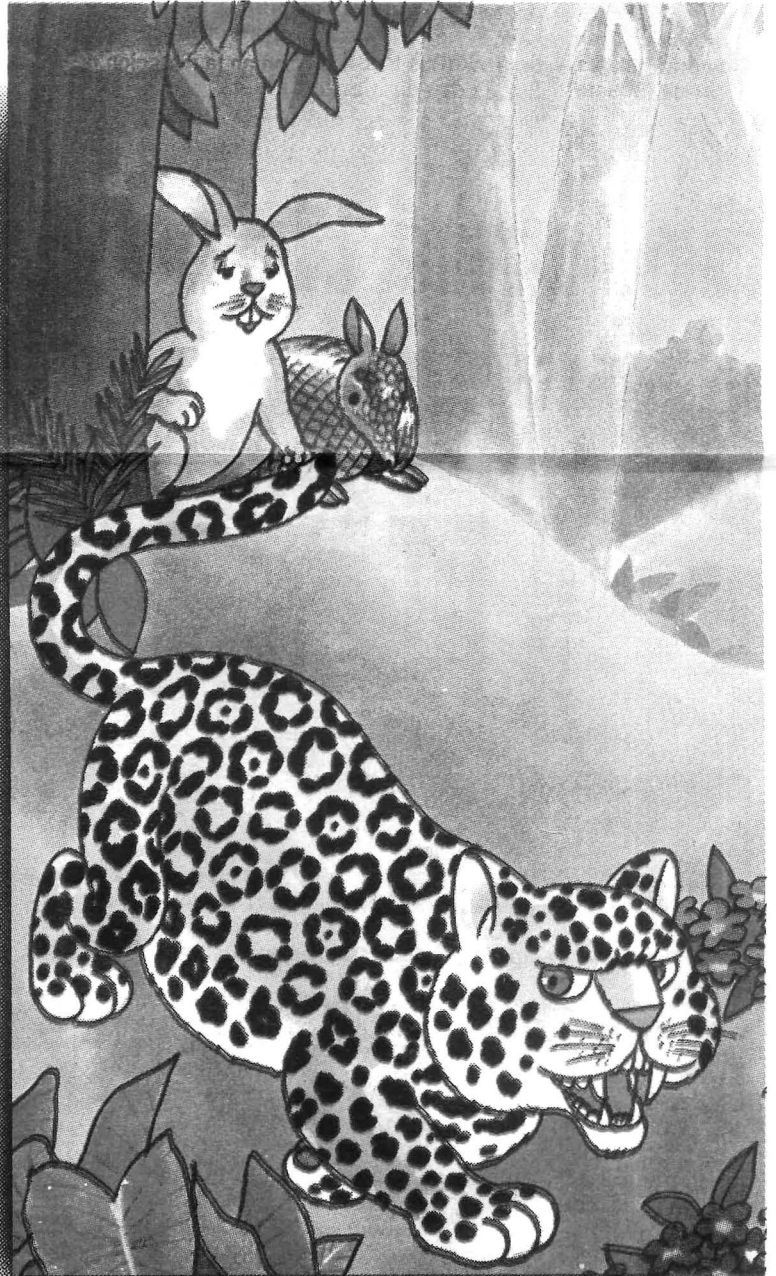
Pero también poseen grandes virtudes como la solidaridad, el sentido de la importancia de la tradición familiar, el amor puro y sincero, la espontaneidad y la magia como elemento precolombino”.

Hugo Díaz es de pocas palabras, pero las ilustraciones de estos libros lo dicen todo por él: “El conejito”, de Regolio Sinán (Panamá). “El cipitillo” de la tradición popular (El Salvador). “La cucarachita mandinga”, de Carmen Lyra (Costa Rica). “Cuentos del Popol Vuh”, con ilustraciones mayas (Guatemala). “El caracol de cristal”, ilustrado por Vicky Ramos, de Rubén Berrios (Honduras) y una reedición de “Cocorí”, de Joaquín Gutiérrez.

EN NOMBRE DE LA FANTASIA

El amor a la fantasía, a descubrir las continuas maravillas que le ofrece su entorno, es algo natural en los niños. Su deseo de investigación y su afán por conocer a los seres y al mundo que les rodea, y después a ese otro mundo que está más allá de sus fronteras pero aún no conocen, es algo que siempre los acompaña. La tarea de los adultos pues no es más que poner a su alcance buenos y atractivos libros, acordes a su edad y nivel de desarrollo intelectual.

Cuando muere en un niño el amor a la lectura, al conocimiento, la lógica nos dice que los culpables son los adultos. ¡Claro!, que a veces la culpable es una deplorable situación económica que ha condenado primero a sus abuelos, luego a sus padres y ahora a ellos al tan inmenso como inmerecido castigo de no poder adquirir conocimientos, de no poder desarrollar su intelecto como se supone que tienen derecho. Por ello, la verdadera superación de nuestros pueblos es impensable sin abundantes bibliotecas públicas bien administradas y capacitación, cuando sea del caso, a padres y educadores para que permitan fluir el natural deseo de conocimiento de los niños.



Tío Conejo, el pícaro personaje de los cuentos costarricenses en la pluma de Díaz.